

Introducción

1. ESTRUCTURA Y MÉTODO PARA EL ESTUDIO DE LA ECONOMÍA MUNDIAL

Método significa etimológicamente camino. No es pues más que el procedimiento para realizar algo, que en nuestro caso es –sintéticamente– llegar al conocimiento científico de la realidad económica –actual– en que vivimos, para mejorarla, consiguiendo el desarrollo económico.

Al existir variadas concepciones del conocimiento científico y muy diversas materias que son objeto del mismo; y como las tareas a realizar son de diverso orden y de distintas clases, se comprende que la aplicación de la palabra método puede referirse a realidades muy diferentes. En primer lugar el método o camino que se considere válido dependerá de la concepción que se tenga de esa realidad. En segundo lugar, el método elegido dependerá de la concepción que se tenga de cómo puede llegarse a conocer –epistemología– esa realidad. En tercer lugar dadas las diversas ramas de la ciencia económica y la necesidad de utilizar procedimientos especializados para el análisis de realidades económicas muy diferenciadas, existen otros métodos específicos e instrumentales que pasan por ciertas técnicas y trabajos de investigación. En nuestro caso, lo que se ha conocido genéricamente como «estructuralismo», que como tal denominación no nos satisface, plantea el concepto de estructura como base metodológica.

Como posteriormente veremos, el análisis de la realidad económica basado en el estudio de las relaciones de interdependencia entre los componentes de la misma ha tenido en la ciencia económica notables precursores.

Pero la limitación en la información estadística, y en la recogida y tratamiento matemático de la misma, había supuesto un freno para la continuación de tal metodología. El término «estructura» vino a partir de los años cuarenta a quinta-esenciar tal sentido metodológico susceptible de ser utilizado en el estudio de la realidad económica.

Así, de la misma forma que cuando en una conversación no académica oímos el término «estructura», pensamos, metodológicamente, en un conjunto de elementos, que están relacionados, presentan una cierta distribución, que tienen una cierta función y encaje. Sintéticamente, diríamos que, como *estructura*, es un todo con relaciones recíprocas.

Toda estructura, por serlo, refleja siempre lo permanente. Lo que se altera con lentitud, mas allá del corto plazo. Así cuando, para referirnos al conjunto de la economía mundial, utilizamos el término *estructura*, de una forma consciente, queremos poner de manifiesto las múltiples interrelaciones, unas más visibles y otras menos –por ello se intentarán poner de manifiesto– que tienen entre sí las más de 190 economías nacionales hoy existentes. Y queremos, al tiempo, desentrañar sus características más firmes, que por ello denominamos *estructurales*. Y que conforman el entramado de la economía mundial; de los países y sectores de actividad que la integran, así como de los entes, normas, convenciones y organizaciones internacionales que –llamadas de forma genérica Instituciones– influyen en las mismas.

El profesor Román Perpiñá Grau¹ (1902-1989), sistematiza alguna de las ideas que nos aporta el concepto señalando, entre otras, la de *un fluir y un permanecer*; la de *reconocimiento de factores (económicos, pero también extraeconómicos) hasta ahora preteridos*; la de *distribución y orden entre partes*; la de *algo orgánico*, de Bernardo Harms y Ernst Wagemann (1884-1956), que es la *innovación* en Schumpeter, o los *coeficientes* de Tinbergen. De Harms, con quien coincidirá en la Universidad de Kiel, desde 1930, dirá que *es para mí la primera persona que tiene conciencia clara de que existe una economía mundial*².

Por su parte, el profesor Ramiro Campos (1923-1983) señala que el término, en su etimología, del latín estructura, deriva del verbo *struere*, construir; designándolo el Diccionario de Trevoux como la manera en que está construido un edificio³. El término –*Struktur*– aparece nítido en Ernst Wagemann, cuando distingue los periodos estructurales de la economía mundial en su edición alemana de 1929, *Estructura y ritmo de la economía mundial*⁴.

En 1959 la UNESCO patrocina un coloquio internacional para someter a crítica el intento de definición del término estructura con ocasión de la redacción del Diccionario Terminológico de las Ciencias Sociales. En dicho foro, Gurvitch explica el interés por el término en todas las ciencias sociales para destacar la importancia de los conjuntos globales en marcha..., pues la tipología de las sociedades globales sólo es posible a partir de las estructuras⁵.

¹ PERPIÑÁ GRAU, R. (1936): *De economía hispana*, Labor, Barcelona.

² PERPIÑÁ R. (1985): «Jornadas de Economía Román Perpiñá», en *Homenaje*, 8-26 mayo, C.E.U.

³ CAMPOS, R. (1970): «El término estructura y el método estructural», *Anales de Economía*.

⁴ WAGEMANN, E. (1929): *Estructura y ritmo de la economía mundial*, edición en español, Labor, Barcelona, 1933.

⁵ GURVITCH, G. (1959): «Segunda jornada coloquio UNESCO», en CAMPOS R., o. c., pp. 12-13.

En cualquier caso, para el estudio del complejo edificio de la economía internacional, compuesta de decenas de economías nacionales, con distintas normas, organismos, sectores, y ramas de actividad presentes, el término nos sigue siendo útil.

Este, tiene dos notas que, a efectos del análisis de la realidad económica nos ayudan especialmente: la de «totalidad» y la de «interdependencia»⁶. La economía mundial, en su conjunto, constituye una totalidad de realidades económicas nacionales interdependientes, esto es interrelacionadas.

Así, y como rama más o menos diferenciada de la ciencia económica, fue útil definir la *Estructura Económica* (con mayúsculas) como una disciplina dedicada a ofrecer una descripción científica de la realidad económica y orientada por un criterio guía fundamental que es la búsqueda del desarrollo económico⁷.

Con dicha finalidad se pretende: 1) una descripción científica, y por tanto sujeta a unos criterios de objetividad y rigor expositivo que permitan la transmisión, contrastación y acumulación sistemática de conocimientos; 2) intentando poner de manifiesto todos los obstáculos a remover para la consecución del desarrollo económico; 3) orientada a la toma de decisiones.

Se trata de identificar en este sentido, los impedimentos que dificultan los procesos de crecimiento «sostenible» de los países. Sostenibles, decimos, porque no bastan crecimientos «sostenidos», si estos no son susceptibles de poder ser mantenidos en el tiempo, en el largo plazo. Así se ha venido ya a explicitar claramente en los principales foros económicos y Cumbres internacionales⁸.

La utilización del término estructura, convertido en auténtica moda, ha desvirtuado en cierta forma su acepción académica. Lanzado el término desde el ámbito científico, la sociedad civil lo devuelve un tanto desvirtuado. Lo que hace necesarias algunas precisiones.

Cuando hablamos de la *estructura económica* (con minúsculas) nos estamos refiriendo a la *realidad económica*, en cuanto objeto de estudio. Mientras que si hablamos de la *Estructura Económica* (con mayúsculas) nos estamos refiriendo a la rama más o menos diferenciada de la Ciencia económica que anteriormente quedó definida⁹.

El término Coyuntura, tiene un carácter más parcial y limitado. Más temporal. Ya Wagemann, Director en su tiempo del prestigioso Instituto Alemán de Estudios para la Coyuntura, señalaba que la estructura afecta a los órganos, y la coyuntura a las funciones de la economía. Cuando analizamos la coyuntura lo hacemos reflejando el efecto de lo fluctuante. Y no tanto lo permanente, aunque mutable en espacios más dilatados de tiempo. Coyuntural es la cantidad de sangre que puede circular en un

⁶ POUILLON, J., et al. (1967): *Problemas del estructuralismo*, Siglo XXI, México, 16 ss.

⁷ SAMPEDRO, J. L., y MARTÍNEZ CORTIÑA, R. (1973): *Estructura Económica. Teoría básica y estructura mundial*, Ariel, Barcelona, 22 ss.

⁸ BANCO MUNDIAL (1994): *Hacia un desarrollo sostenible*, Grupo del Banco Mundial, Washington.

⁹ TAMAMES, R. (1989): *Fundamentos de Estructura Económica*, Alianza Editorial, Madrid, p. 183.

determinado momento por un miembro del organismo, y que puede ser consecuencia de un golpe o hematoma. Estructural es la red de vasos por donde circula la sangre. Coyuntural puede ser un aumento del consumo familiar en un país exportador de gas por un incremento del precio de este bien en el mercado internacional. Y estructural los volúmenes medios de consumo observados en series más largas, al margen de impactos esporádicos.

A pesar de que lo estructural tiende a reflejar las interdependencias constitutivas de la realidad que se analiza, hoy la convergencia con lo coyuntural es inevitable. Y ello por la aceleración de los flujos comerciales y de capital, así como por la mayor facilidad y rapidez en el tratamiento de más, y mejor, cantidad de información estadística.

Tanto en el tratamiento conceptual de la estructura como de la superestructura, las aportaciones de Marx fueron, también, importantes. Para él son las relaciones de producción las que constituyen *la estructura económica, la base real sobre la que se levanta la superestructura jurídica y política, y a la que corresponden las formas de conciencia social determinada*, como señala en su prefacio a la *Crítica de la Economía Política*, publicado en 1859, y anterior a *El Capital*, 1867¹⁰.

Por encima de la realidad económica o estructura estaría la *superestructura*, como conjunto de tradiciones, usos, normas, leyes jurídicas, ritos, de una población o país determinado. Que influye y se deja influir por esa realidad económica. Así la posible costumbre, en un país, de no comer un determinado producto tiene consecuencias en el desenvolvimiento de ese sector de actividad, y por tanto en la economía nacional en su conjunto y el consiguiente nivel de vida e ingresos de sus habitantes.

El clásico de Max Weber sobre La ética protestante y el espíritu del capitalismo (1904), nos ilustra también sobre estas relaciones. Y lo hace poniendo en cuestión a quienes, desde el estructuralismo del Marx más radical, plantearon en algún momento una dialéctica determinista de condicionamiento de la estructura económica sobre la superestructura. El premio Nobel von Hayek considera desajustada la tesis de Weber de que el comportamiento capitalista tuviera su origen en la ética protestante, al afirmar que el origen del liberalismo moderno (y en concreto de la escuela austríaca) tenía su base en los escolásticos economistas españoles de la escuela de Salamanca de los siglos XVI y XVII (Tomás de Mercado, Francisco de Vitoria, Luis Sarabia, Martín de Azpilcueta, Francisco García, Martín González de Cellorigo, Luis de Molina o Pedro de Valencia). Y recientemente el conocido ensayista norteamericano Michael Novak en su libro *La ética católica y el espíritu del capitalismo* (1993) vuelve sobre el tema, en este caso puntualizando tanto a Hayek como a Weber, al sostener que el mejor modo de salvar el capitalismo de sus excesos autodestructivos es basándolo en los principios morales de la religión central de Occidente. Nuevos

¹⁰ MARX, C. (1859): *Obras Escogidas*, Tomo I, Editorial Progreso, Moscú, 1973.

perfiles de la polémica aporta hoy James M. Buchanan en su *Ética y progreso económico*¹¹.

Finalmente la realidad económica se levanta sobre una determinada infraestructura o base natural de la economía. Perpiñá¹² llamó la atención sobre ella al mostrar que hay países que deben eliminar mediante fuertes inversiones las restricciones que impone una infraestructura adversa para la expansión económica. Dejémosla definida, como conjunto de bienes primarios, potenciales o activos, dados por la naturaleza en una región o país determinado. La valoración consiguiente –ubicación y dimensión del país; subsuelo; clima; orografía; hidrografía; suelo y vegetación– debe realizarse según la menor a mayor posibilidad de alteración de cada uno. Pero, un mal condicionante de partida en cualquiera de ellos, no supone un obstáculo insalvable para el desarrollo.

Adversa infraestructura económica de salida tenían naciones como Suiza, España o Japón para el desarrollo de actividades productivas. Subsuelo pobre; orografía complicada para las comunicaciones o climatología descompensada. No por ello los países deben renunciar al desarrollo. Lo que ocurre es que esa situación exigirá una mas fuerte inversión de capital y trabajo humano para subsanar esos inconvenientes originales. Embalsar agua, abrir nuevas vías de comunicación, horadar montañas, levantar puentes o construir puertos, exige inversiones cuantiosas, que en países como España han llegado a suponer más del 4 por ciento del PIB anual. Esfuerzos continuos, generación tras generación. Mientras, otros países pueden dirigir directamente sus capitales y energías al desarrollo del sector auto-movilístico, o aeronáutico, con unos costes menores de modernización, abastecimiento de recursos hídricos, construcción y trazado de redes ferroviarias o autovías.

En este sentido, pues, en la línea de salida en la carrera por el desarrollo están todos los países. Cada uno con su infraestructura económica o base natural, más o menos favorecedora de tal proceso. El desarrollo económico de un país de apacibles ríos navegables, suaves pendientes, y vegetación abundante, no tiene por que ser siempre superior a otro capaz de doblegar sus cadenas montañosas, represar su agua escasa, o reforestar sus páramos, aplicado a todo esto con tenacidad.

2. INSTRUMENTOS Y TÉCNICAS DE ANÁLISIS

Podemos seguir definiendo la Estructura Económica como la disciplina que tiene por objeto estudiar las relaciones de interdependencia dotadas de una cierta permanencia y que enlazan los principales componentes de una realidad económica globalmente considerada¹³.

¹¹ BUCHANAN, J. M. (1996): *Ética y progreso económico*, Ariel, Barcelona.

¹² VELARDE, J. (1979): «Perpiñá Grau y el pensamiento estructuralista español». Íntegro en recopilación de MORILLAS, J., *Lecturas de Estructura Económica*, Ed. Mayoral, Madrid, 1985, pp. 95-102.

¹³ SAMPEDRO, o. c., 29-30.

Es pues:

a) Descriptiva. Intenta describir –no interpretar– la realidad económica de que se trate, al presentar sus distintos elementos científicamente articulados entre sí. Mediante sus relaciones más permanentes y características. De la misma forma que un mismo objeto hubiera sido pintado de forma distinta por Dalí, Picasso, o Velázquez. Ortega señalaba que la realidad no es un dato sino una construcción. Eso puede ocurrir también en economía que, creyendo estar analizando o describiendo, se esté «interpretando» la realidad; en función de consideraciones apriorísticas, subjetivas, de nuestra cultura, nuestra época, nuestra peculiar educación u óptica; incluso de nuestro estado de ánimo.

b) *Es analítica. Intenta valorar y ponderar el papel y la influencia que cada uno de los elementos integrantes de la realidad tiene en la conformación de la misma.*

c) Es global, estudiando las relaciones de todo tipo que conforman una determinada realidad económica y las instituciones que la enmarcan, influyen o condicionan. Relaciones infraestructurales, superestructurales e institucionales; también atento a las coyunturales, en la medida que hay coyunturas que pueden llevar al estallido de las estructuras, al tiempo que otras favorecen la estructuración. En definitiva, considera la economía del país, o el sector de actividad objeto de estudio, en su conjunto, sin ceñirse a análisis parciales como los realizados a través de la microeconomía y aún de la macroeconomía, ni perder nunca la visión de conjunto.

d) *Es actual, al tratar problemas de hoy.*

Al año siguiente de iniciar la andadura nuestra primera Facultad –entonces llamada– de Ciencias Políticas y Económicas de Madrid, en 1943, el Plan de Estudios ya incluye, en la sección de Económicas, dos cursos: Estructura Económica mundial y Estructura Económica de España, y un curso de Estructura Económica en Políticas. Se trataba de superar el enfoque preferentemente espacial que en el primer año de la Facultad se dio al análisis de la realidad económica, por una orientación más totalizadora e interdependiente de dicha realidad; sin una vinculación o dependencia expresa al factor tierra¹⁴.

Señalemos a este respecto algunas notas diferenciales respecto a otras ramas de la Ciencia económica.

Así la Estadística Económica nos computa aspectos cuantitativos de la realidad objeto de estudio. En Estructura Económica partimos de los datos cuantitativos, 28 incorporando los aspectos tanto cuantitativos como cualitativos de esa realidad, en la medida que éstos influyen también en aquellos. El economista sueco Johan Akerman, al referirse a la necesidad de conjugar ambos aspectos lo compara con el análisis de

¹⁴ MARTÍNEZ CORTIÑA, R. (1983): «Los estudios de Estructura Económica en la Universidad española, 1912-1982». *Revista de Economía Industrial*, nº 100.

una partida de billar en su clásico Estructura y ciclos económicos¹⁵. Es necesario conocer los aspectos cuantitativos de la misma; intensidad del golpe de cada uno de los jugadores en el manejo del taco, o cálculo de ángulos de incidencia y salida de la bola. Pero al mismo tiempo influirán en el desarrollo de la partida aspectos no cuantitativos, como el medio ambiente en que ésta se produzca o el estado de ánimo de cada jugador. Aspectos cuantitativos, dados por la Estadística, y cualitativos, como los dados por la Sociología o la Historia Económica, son ruedas sobre las que se apoya también la Estructura Económica.

En Estructura Económica no se está tanto por la elaboración teórica, propia de la Teoría Económica. Su finalidad es siempre el análisis de la realidad para intervenir sobre ella promoviendo el desarrollo económico. Por ello hablamos también de Economía Aplicada, como área de la Estructura Económica.

En Estructura Económica estamos en el presente y ante problemas de hoy, al contrario que en Historia económica. El conocimiento de ésta, no obstante, lo utilizamos para extraer experiencias y analizar mejor la realidad presente.

En Geografía económica hay siempre una referencia básica al espacio terrestre, pensando en la localización de recursos, o su sismología, por ejemplo. En Estructura Económica se hará o no. De la misma forma que en ésta se utilizan siempre conceptos de la Teoría Económica, lo que no siempre ocurre en Geografía económica. En este sentido nuestra preocupación básica es la organización de medios para la satisfacción de las necesidades y el progreso económico. De ahí la preocupación manifestada en su momento por el Profesor Velarde ante *cierta invasión de geógrafos sin conocimientos económicos, matemáticos y estadísticos*¹⁶.

La Política Económica por su parte, ha estado más vinculada tradicionalmente a la Teoría Económica. Y constituiría el conjunto de políticas concretas a aplicar, fruto de las propuestas realizadas tras el análisis de Estructura Económica, en este caso no necesariamente coincidentes con las deducibles de la teoría en ese momento establecida, dada la acentuada base realista y del día a día en que sus análisis se producen. Ambas se encuentran en el terreno común de la economía aplicada, una partiendo más de la teoría y la otra del estudio de la realidad.

Podríamos resumir señalando que toda infraestructura, «INF-0», o base natural de la economía, permite, en principio, que se levante sobre ella una determinada realidad económica, «ee-0», que analizada por la Estructura Económica, «EE-1», permite adoptar un conjunto determinado de medidas de Política Económica «PE-1» que va modificando la realidad, creando una nueva «INF-1». Que a su vez contribuye a dar una mayor eficiencia al aparato productivo «ee-1». Con tal carácter dinámico la realidad económica va mejorando, diversificándose, desarrollándose. Son los tiempos T-1, T, T+1, expresados por Juan Velarde y Ramiro Campos¹⁷.

¹⁵ AKERMAN, J. (1960): *Estructura y ciclos económicos*, Aguilar, Madrid.

¹⁶ Conversaciones con el profesor Juan Velarde en casa del Dr. Narciso Perales, 1976.

¹⁷ VELARDE J., y CAMPOS R. (1968): *Lecciones de Estructura e Instituciones Económicas de Espa-*

En cualquier caso no se trata de definir círculos disciplinarios pretendidamente incomunicables, sino, todo lo contrario, de abrir perspectivas y enfoques plurales al análisis de una única realidad, como señala Félix Lobo en su *Industrial Organization y análisis estructural*¹⁸.

La Estructura Económica ofrece así una fecunda base para articular la economía con otras ciencias principalmente sociales y la estadística y las matemáticas. Ello lleva a José Luis Sampedro a concebirla en Anales de Economía como verdadera clave de arco. En ella se ven aplicados los conceptos de Teoría Económica tomando cuerpo real para el quehacer de la política económica¹⁹.

No obstante, con el mismo criterio que R. Hicks gustaba de obviar la polémica acerca de si la economía era una ciencia en sentido «duro», considerándola una disciplina, un conjunto de conocimientos, un instrumental de análisis, es como también nosotros presentamos la asignatura.

Y lo hacemos reconociendo que la Economía Aplicada, o el análisis económico como tal, está comparativamente más retrasado que otras ramas de la Ciencia. Ello es así por dos razones ya apuntadas por el propio Profesor Sampedro:

a) La complejidad de la realidad económica cuyo conocimiento es de más difícil sistematización. Un médico o un botánico tienen una extensa clasificación y catálogo de enfermedades (con su sintomatología, medicación o contraindicaciones) o plantas (con sus características, tiempos de siembra o floración). Ello facilita extraordinariamente su labor. También un ingeniero puede observar una máquina averiada, desmontarla y sustituir la pieza defectuosa. Y un cirujano puede seccionar un cuerpo, localizar un tumor, cortar y extirparlo. El economista no puede meter el bisturí en el cuerpo social y, sin más, sajar y extirpar, ni dispone de una relación sistematizada de problemas o enfermedades económicas con su correspondiente recetario.

b) Los economistas antiguos —o los que ahora consideramos como economistas— hacían más teoría y especulación que descripción positiva. No estaban preocupados tanto por actuar como por teorizar. Algunos de los mismos autores de la referida Escuela de Salamanca, con sus disgresiones sobre el «justiprecio» o el «salario justo», contribuyeron en no poca medida a meter los estudios de economía en un cierto callejón sin salida, de consecuencias perceptibles en el caso de España. De hecho los estudios empíricos, económicamente hablando, empezaron a ser realizados, más tarde, por otros científicos tales como estadísticos o matemáticos, incluso médicos como el propio Petty.

¹⁸ LOBO, F. (1981): «Industrial organization y análisis estructural». Íntegro en recopilación de MORILLAS, J. *Temas de Estructura Económica*, Ed. Mayoral, Madrid, 1986, p. 64.

¹⁹ SAMPEDRO, J. L. (1969): «Modernidad y tradición de la Estructura Económica», *Anales de Economía*, p. 129 ss.

Petty, como antecesor de nuestro trabajo actual, en su obra, *Aritmética Política*, o *Anatomía Política de Irlanda* (1660), no se limita a dar consejos teóricos, sino que nos ofrece una sistemática descripción de la realidad económica en sus estudios empíricos de conjunto. Es el *enfoque anatómico* que han denominado algunos autores, precisamente por ser la metodología científica utilizada por los anatomistas, que, en su proceso de acercamiento al conocimiento del organismo humano diseccionaban e iban clasificando sus diversos componentes, huesos, vísceras y otros. Partían del estudio del conjunto hacia el conocimiento de cada una de las partes. No en vano Petty, nombrado en 1652 Médico General del Ejército de Cromwell en Irlanda, fue como estudió y analizó el país. Presentando informes y trabajos sobre todos los aspectos de la realidad económica del mismo, en actividad productiva, comunicaciones o población.

Un segundo enfoque seguido en el desarrollo del análisis económico que nos ocupa, es el que denominamos «arquitectónico espacial». No parte del todo, sino del estudio de cada una de las partes para conocer y construir mejor el conjunto. Sería como intentar levantar una casa prefabricada sólo disponiendo de sus componentes o piezas aisladas. Fue un enfoque también utilizado en las descripciones de los estudiosos españoles en el Nuevo Mundo, que intentando aplicar un cierto criterio sistematizador iban como trazando en un mapa lo que veían, ordenando los elementos —marco demográfico natural, recursos o producciones— según su situación en el espacio. Un ejemplo de ello podemos encontrarlo en las *Relaciones de Indias* que, aunque publicadas de forma anónima, fueron compiladas por Pedro de Valencia²⁰ (1555-1620). La poco conocida obra del irlandés Cantillon, de 1730, *Ensayo sobre la naturaleza del comercio en general*²¹, constituye una metódica interpretación del sistema económico de su tiempo, que bien conocía. No en vano como experto comerciante y financiero había tejido una red de relaciones mercantiles que cubría buena parte de Europa. Este enfoque, y los estudios relacionados con la ordenación del territorio son incorporados al campo estructural por Johann Von Thunen (1783-1850), con su *El Estado aislado en relación con la agricultura y la economía nacional* (1826). Concreciones de toda esta impronta espacial es el Análisis regional, la política de creación de «polos de desarrollo», y las modernas «zonas de urgente industrialización».

Dicho enfoque, nos permite introducir en el análisis económico la idea de función, intentando conocer lo mejor posible cada una de sus partes para así ir conociendo mejor el todo. Una idea de función ligada a los componentes de toda «estructura», que acaba con la contemplación de los elementos aislados. Porque funciones muy diversas van a jugar cada uno de los sectores de actividad, o cada una de las convenciones e instituciones económicas internacionales en el marco de la

²⁰ VALENCIA, P. (s. XVII): «Estudio preliminar de Gil Sanjuán, J.», *Tratado acerca de los moriscos de España*, Editorial Algazara, Málaga, 1997.

²¹ CANTILLÓN, R. (1730): *Ensayo sobre la naturaleza del comercio en general*, edición en espa-

economía mundial y nacional, que tampoco quedan por ello al margen de nuestra consideración.

Si *la Aritmética Política de Petty es el más perfecto trabajo de Estructura económica que se podía construir en su tiempo* (Martínez Cortiña, 1969), la Tabla Económica de Quesnay (1757) lo es en el suyo, con un «enfoque circulatorio». Una visión reticular o sectorial de la estructura económica donde los bienes y servicios fluyen y se intercambian a través de unos nudos de red o sectores interdependientes. A *Le Tableau Economique* hace referencia Marx, y el Nobel Hicks en su *The social Framework*. Una visión de interdependencia sobre la que, con mayor ayuda matemática, volverían más de siglo y medio después L. Walras, W. Pareto, y a su manera Alfred Marshall, con su concepción del *equilibrio parcial*²².

El enfoque tipológico viene de una tradición «cameralista» (de cámara, cámara en latín, kammer, en alemán) por referencia al lugar donde se guardaban los tesoros de la Hacienda Real en el medioevo; y comportaba un conjunto de cuentas y reglas administrativas que desde un Estado económicamente activo regían el manejo de dichos fondos. A través de Federico List (1789-1846), enlaza con la Escuela Histórica alemana y sus trabajos de tipología económica.

Sus autores, al intentar describir la realidad económica sobre la que actuar, fueron interesándose por la dinámica histórica, con un análisis de las motivaciones humanas que intentaban ir más allá de la simple psicología del «homo oeconomicus» clásico, movido por el mero lucro material.

Toda una serie de autores que fueron elaborando esquemas de evolución de las sociedades, resaltando aspectos no valorados por los economistas clásicos, y relacionados con las fases del progreso económico de los pueblos. De la economía de trueque a la crediticia, de Hildebrand; de las economías domésticas, a las de ciudad y nacional de Bücher; de la economía de aldea a la economía mundial de Schmöller; de la economía individual a la social, y del capitalismo incipiente al tardío de Werner Sombart (1863-1951); tipologías según la forma de organización y presencia del Estado en la economía, o según el grado de intensidad del capital, como las de Walter Eucken (1891-1950). Angel Viñas se refiere, en 1980, a la lapidaria frase con que este poco leído economista, prologa en 1939 sus *Cuestiones fundamentales de la economía política*, al decir *este libro no es un libro metodológico. La realidad económica es su objeto*, recogéndolo en *Ciencia económica y análisis estructural*.

En su pretensión de infundir reflexión histórica en el análisis económico, intentan una comprensión de los fenómenos económicos no a través del simple razonamiento abstracto, sino mediante una investigación de la evolución histórica entendida como producto de factores económicos y no económicos.

²² MARSHALL, A. (1890): *Principios de Economía*, edición en español, Aguilar, Madrid, 1948.

Su influencia se hizo, por lo demás, evidente en los economistas españoles orientados al estudio de la economía española y mundial. Los *late comers*, como España o Alemania, de incorporación tardía a la revolución industrial, no debían contertarse con el razonamiento abstracto de los economistas clásicos de los *first comers*. Lo mismo ocurriría en Japón con Shozaburo Sakai y otros. A la cátedra de Schmöller llegó Antonio Flores de Lemus (1876-1941) a principios de siglo, lo mismo que Antonio Bermúdez Cañete (1898-1936), trabaja con Strieder y Spann. Y más tarde Perpiñá –primer Premio Príncipe de Asturias de Ciencias Sociales– en Kiel y Berlín. Ninguno dejaría pasar por alto muchos de los condicionamientos de partida que había que desentrañar, explicar, analizar en su justa medida para adoptar el conjunto de políticas que hicieran posible la incorporación definitiva de países como España a la senda del crecimiento económico moderno.

También en Estados Unidos su influencia fue notable a través de los denominados «Institucionalistas» americanos. John Commons (1862-1945) gran sintetizador de las ciencias sociales y de la economía en su vertiente aplicada, Presidente de la *American Economic Association*, y Wesley Mitchell (1874-1948) –aplicando la econometría al estudio de los ciclos– contribuyeron al éxito del *New Deal*. Participarían, como economistas, en la articulación de las medidas que llevarían a Estados Unidos a salir de la gran depresión. Analizarán y utilizarán las instituciones en su sentido más amplio, tanto en lo referido a aspectos de la superestructura, ligados a hábitos de conducta o de la legislación (que cambiarán), como al papel (que también contribuyeron a cambiar) de una organización pública o privada asentada en un edificio, fuera la Reserva Federal, el Gobierno Federal (del que Commons sería Consejero), o el Servicio Civil o de seguros, que impulsarán.

Mitchell, cofundador del National Bureau of Economic Research, había establecido los conceptos básicos para una contabilidad nacional basada en circuitos monetarios, manteniendo que el control social y el estudio de la evolución de las instituciones sociales se fundamentaba en el análisis del ciclo económico, que era el método ideal para captar la naturaleza de una economía monetaria.

En el institucionalismo, además de la reacción frente al carácter abstracto que estiman estaba tomando la ciencia económica, hay una inclinación a considerar capacitada a la sociedad y sus instituciones para modificar el comportamiento del supuesto *homo oeconomicus*. Los institucionalistas contribuyen a ampliar, en definitiva, la delimitación del campo de la economía aplicada. Common y Mitchells, contribuyeron a la puesta a punto de la economía norteamericana y a su expansión internacional de postguerra.

Su sentido crítico, si bien en un contexto muy diferente, aún resuena a través de la voz de John K. Galbraith. Mientras la deriva tipológica tiene en el profesor y Ex-Director en el Departamento de Estado, Walter Rostow, una expresión clara en su obra de 1960 *Las etapas del crecimiento económico*²³, título al que añade, jocosamente, como subtítulo, *A Noncomunist Manifesto*.

²³ ROSTOW, W. (1972) *Las etapas del crecimiento económico*. Traducción de Federico Gil y Ferrer. Ed.

En su análisis causal el economista sueco Johan Akerman, recoge e instrumenta muchas de estas aportaciones que ahorma de manera especial para el análisis de la realidad. Señala este autor sueco que en las épocas en que los economistas han demostrado interés por el método (recordemos el *Methodenstreit*, de Schmoller, en contra del método deductivo) han sido épocas de desarrollo del análisis económico. Mientras, cuando se ha trabajado únicamente sobre el marco tradicional del análisis conceptual, han sido periodos de estancamiento.

Su análisis causal propone comenzar por la identificación de quiénes actúan en la economía a estudiar. Los grupos y agentes que determinan su marco institucional. El peso económico del Estado en el conjunto económico y en la sociedad. Y lo hace apoyándose en una técnica estadística insertada en un marco institucional, al que aplica gran diversidad de variables económicas y ratios medidores estructurales, identificados, reconocidos y medibles.

Cuando un conjunto significativo de éstos experimenten un punto de inflexión o cambio de tendencia establecemos «límites estructurales». Entendidos éstos como hitos, que separan las distintas fases del proceso del crecimiento económico moderno. Y que denominamos, también, como de «cambio estructural».

Éste, se produce como resultante de ocho «fuerzas motrices» distintas, susceptibles de ser agrupadas en dos grandes impulsos: 1) el progreso técnico, y 2) las transformaciones que llevan consigo la alternancia entre guerras y periodos de paz. Estos dos impulsos básicos, motores permanentes del cambio estructural, los complementa con las otras fuerzas, también actuantes, pero con efecto sólo en ciertos periodos: cambios demográficos (en la natalidad, mortandad...), procesos de agrupamiento social (sindicatos, «trust»...), tensiones intersectoriales (nuevas ramas de actividad...), cambios políticos (Tratados de Frankfurt Versalles, OPEP), formación de móviles ideológicos (liberalismo, comunismo...) nuevos sistemas de crédito (banca de negocios, dinero «plástico») y tensiones por la nivelación de rentas.

El estructuralismo antropológico de Claude Lévi-Strauss, el estructuralismo lingüístico de Ferdinand de Saussure, el funcionalismo y el neoinstitucionalismo, fueron también trabajos complementarios para el mejor conocimiento de la realidad económica.

Pero, junto a esta auténtica eclosión de aportaciones tan variadas, hay realmente tres razones fundamentales que explican la generalización en los últimos años de este tipo de análisis en economía.

1. La necesidad de enfrentarse cada vez con más solvencia a las crisis económicas más recientes, 1973, 1993, no deseando ver repetidas las consecuencias de la brutal recesión de los años treinta. Las reiteradas llamadas sobre la necesidad de un análisis más consciente y omnicomprensivo. Sobre el carácter más o menos recurrente de las fases recesivas del ciclo, y la forma de enfrentarnos cada vez con más éxito a ellas, al tiempo que a la prolongación de las fases expansivas.

2. Los adelantos tecnológicos ligados a la obtención, tratamiento, y almacenamiento masivo de la información económica. Que permiten disponer de más y mejores estadísticas, bancos de datos actualizados, así como una rápida cuantificación y resolución de problemas: Sistemas de Cuentas Nacionales, Tablas Input-Output, Indicadores y medidores económicos, cada vez más precisos.

3. El fenómeno de la globalización y las reformas en países emergentes o en transición. Globalización no total, sino mutilada, por la aparición y presencia de estos nuevos países cuyos problemas, instituciones, organización y recursos, siguen siendo, muy distintos a los europeos, más convencionalmente conocidos. Y todo ello en la medida que la Estructura Económica, como disciplina que estudia lo macroeconómico, presta también atención a las decisiones que toman los hombres, no individualmente, sino en su conjunto, en los niveles intermedios y global, pues esas decisiones caracterizan una parte importante del funcionamiento de cada realidad económica y permiten apreciar las resistencias o la firme tensión hacia el desarrollo.

En cuanto a las etapas del análisis en la disciplina que nos ocupa, cuatro fases debemos seguir considerando, en cualquier caso, necesarias:

1. Acotar la realidad objeto de estudio, delimitándola tanto en el tiempo como en el espacio.

2. Inventariar los entes que componen esa parcela de la realidad económica que acabamos de delimitar.

3. Relacionar, unos con otros los elementos inventariados.

4. Tipificar. Fase en la que se va decantando una tipología, fruto de unas determinadas relaciones-base, que, al ser contrastadas con la realidad, se van convirtiendo en verdaderos modelos, con variables comunes de evolución y comportamientos «tipo», homogéneos y más o menos previsibles.

Todo esto nos lleva, en definitiva, al tema de los instrumentos. Lo que necesitamos pues, es disponer, en cualquier caso, de una amplia y actualizada batería de medidores económicos, como base objetiva para el estudio de las economías nacionales y mundial. John M. Keynes (1883-1946)²⁴, al definir y relacionar nuevas magnitudes macroeconómicas –inversión, consumo o demanda agregadas– da un fuerte impulso a la ciencia económica y al propio estudio de la realidad económica como tal. La asienta en su carácter empírico moderno, y objetivando el enfoque normativo tiende a soslayar la concepción basada en multiplicidad de juicios de valor tendiendo a volver a reducirlo a un solo juicio ético universalmente aceptado.

Las posteriores aportaciones, y saludables controversias, de autores como R.

²⁴ KEYNES, J. M. (1936): *Teoría general de la ocupación, el interés y el dinero*, edición española, 1943, Fondo de Cultura Económica, México.

Frisch-J. Tinbergen, Paul Samuelson, Richard Hicks, Wassily Leontief, Myrdal-von Hayek, Milton Friedman, T. Schultz-A. Lewis, L. Klein y Richard Stone –por citar a algunos destacados premios Nobel de Economía en 1969, 1970, 1972, 1973, 1974, 1976, 1979, 1980 y 1984– junto al desarrollo de los nuevos Sistemas de la Contabilidad Nacional, Tablas Input-Output, Balanza de Pagos y nuevas posibilidades de tratamiento masivo de la información económica nos sitúan en la nueva frontera de la Estructura Económica.

Su manejo combinado nos deberá permitir: 1) Realizar un balance correcto de la situación y evolución previsible a medio plazo de una economía. 2) Explicar las causas que determinan dicha situación. 3) Explicitar medidas de reforma estructural que tiendan a corregir lo que de negativo o desfavorable presente aquella economía de cara al desarrollo económico sostenible de la misma.